

LITERATURA



Luis BORRÁS

Tengo una memoria frágil. Lo sé. Una memoria de tintorería y desagüe. Por eso **"Tierra de nadie"** me ha traído el recuerdo de un tiempo perdido pero que nunca se olvida: las vacaciones de nuestra niñez en un pueblo. Algo que los niños de ciudad sabemos muy bien qué significa.

Aquellos veranos largos de la infancia. Dos meses de aventuras a lo largo y ancho de campos y montes, calles y plazas. Recuerdos propios que se mezclan con los ajenos. Se ven reflejados en ellos. Un pueblo en el que sentías la felicidad de la libertad total. Un niño de ciudad acostumbrado a la televisión, los tebeos y a salir de vez en cuando al cine que llegaba en julio al pueblo para no entrar en casa más

El último verano

Javier Delgado. **"Tierra de nadie"**. Xordica Editorial. Zaragoza, 2009.

que por obligación. Poder estar todo el día en la calle o en el campo. Convivir con los animales del corral y las granjas: tocinos, gallinas y conejos; y con los descubiertos entre las piedras y los ribazos: lagartijas, escarabajos y culebras. Y volver a ver a nuestra abuela en la cocina de casa desnucando un conejo de un solo golpe, quitarle la piel y colgarlo de un gancho en la fregadera para que se desangre. Cazar ranas y palomas y mantener la respiración para que no te piquen las ortigas. Las atronadoras tormentas de verano, los primeros cigarrillos y los primeros besos con sabor a regaliz.

Paraíso de la infancia.

Pero **"Tierra de nadie"** no es sólo el recuerdo de un tiempo perdido. Es el dolor de una experiencia: la pérdida de la inocencia. La diferencia, terrible y angustiosa, está en perder aquel paraíso de forma traumática. Esa es la gran diferencia. No perderlo durante los meses

de invierno, al dejar de llevar pantalones cortos, sino que te la roben, te la quiten de golpe, te la arranquen en pleno verano. Eso es lo que produce la rabia y el sufrimiento, una negación, un silencio, una culpa; un dolor que impidió durante cuarenta años volver hasta aquel último verano, cuando *el mundo infantil se hizo añicos, se rompió en pedazos*. Aquel último verano cuando los adultos invaden la escena y se acabó lo que se daba. Los adultos y su sexualidad, los adultos y su impiedad, los chicos mayores y su crueldad.

Y la contradicción de tener que esperar precisamente a ser un adulto para dejar salir la angustia, poder contarla de carrerilla, escribir sobre ello, volver a ser un niño y recordar con dolor. Porque *duele recordar cómo le mataron a uno la infancia. Cómo nos hacen cómplices de su asesinato*. Tener que hacerse mayor para comprender, recordar *aquella historia que ahora me parece ridícula pe-*

ro que en aquellos días me pareció terrible y obsesionante. Que ahora, siendo adultos, podemos entender, aceptar y asumir; pero entonces no, entonces aquel abuso, aquel robo, aquella traición, aquella pérdida para siempre de la inocencia y el paraíso produjeron angustia, desasosiego y culpa.

Tengo una memoria frágil. Lo sé. Y por eso tengo mucho que agradecerle a **Javier Delgado** con esta **"Tierra de nadie"**. Y también sé que soy un lector limitado. Es el estilo que **Javier** ha elegido para contarla, repleto de instantes íntimos y dolorosos, pero eché de menos que el texto fuera más pausado, corriera menos, se amontonara menos. Que no me dejara tomar aire, respirar, no me atropellara al leer. Eché de menos un final menos desordenado y confuso después de tanto recuerdo certero. No quedarme desconcertado, perdido, con el ceño fruncido, sin entender con claridad la nota final de la historia.



Carlos BRAVO SUÁREZ

Philip Roth (Newark, 1933) es una de las grandes voces de la narrativa estadounidense actual. Su última novela, **"Indignación"**, es otra muestra de su enorme talento literario, que se mantiene intacto con el paso de los años.

"Indignación" es un relato breve, aparentemente una simple novela de iniciación que transcurre en los primeros años cincuenta del pasado siglo XX. Sin embargo, en las pocas páginas del libro se condensan algunos grandes temas, muchos de ellos ya presentes en otras

Indignación y castigo

"Indignación", Philip Roth, Mondadori, 2009, 165 páginas

obras del autor: la necesidad de emanciparse de la familia, la fuerza casi incontenible del sexo, los primeros amores, las relaciones del individuo con la sociedad, el afán del poder de manipular al individuo en nombre de los intereses del grupo inmiscuyéndose en los aspectos privados de su vida, la dificultad de ser y mostrarse independiente, el imparables deterioro que produce la edad, las reacciones impulsivas y sus consecuencias, la angustia existencial o el temor a la muerte. Y, como telón de fondo, el puritanismo de la sociedad americana entre la Segunda Guerra Mundial y la llegada de John Kennedy a la presidencia del país.

El protagonista de **"Indignación"** es Marcus Messner, un joven judío de Newark, en

Nueva Jersey. Marcus es el único hijo de una familia trabajadora y honrada que regenta una carnicería. Ante la agobiante preocupación de su padre por evitarle cualquier riesgo, el joven decide ir a estudiar a la lejana universidad de Winesburg, en Ohio, en la América más rural y puritana. Marcus sólo se preocupa por aplicarse y conseguir unas notas brillantes que le permitan mejorar la situación social de su familia y evitar ser enviado como soldado a la guerra de Corea. Sin embargo, su vida solitaria y su rechazo a formar parte de cualquier asociación, a realizar deportes de grupo o a participar en las ceremonias religiosas obligatorias hacen que el decano de los alumnos lo llame a su despacho. Las dos en-

trevistas, sobre todo la primera, entre el decano Caudwell y Marcus son dos de los mejores momentos de la novela. El joven estudiante hace una argumentada defensa de la individualidad y de la independencia de criterio, con citas a Bertrand Russell, frente a los intentos de injerencia en la privacidad que cercenan la libertad del individuo. La aparición de la joven y compleja Olivia y las consecuencias de sus indignadas respuestas a Caudwell complicarán aún más las cosas a Marcus y precipitarán su desgraciado final.

La lectura de los libros de Philip Roth no suele dejar indiferente. De alguna manera consigue siempre agitar la conciencia del lector. Ese es, sin duda, uno de sus mayores logros.

La tercera mano

Pedro BOSQUED

Marin Marais salió de su casa, en la calle Bertin Poirée, con paso descontrolado, mirar tramposo y hocico vibrante. La llamada de Palacio Real no admitía esperas. Llegó ante su majestad y tras los protocolos inapreciados por el ya sudoroso Marais, le indicaron con la vista la viola de gamba que reposaba junto a la chimenea. Tras diez minutos frenéticos se hizo el silencio. El joven, exhausto, esperó algún sonido, ya no un aplauso. Veinte segundos después, un simple: "Ya le avisaremos".

Monsieur Garnier no tuvo que trotar ni sudar. Vivía cerca del Palacio Real. Ya superada la cuarentena, no quería que una sanitaria le cogiera fuera de París el día que fuese reclamado. Atendiendo a lo recargado de palacio, olvidó postrarse ante el monarca. Éste, por no mostrar palabra, prefirió señalarle con la mirada la viola de gamba. Ni el encontrarse tan cerca de casa, ni el tiento que da ser padre en cuatro ocasiones, evitaron que al cesar de vibrar las cuerdas de la viola comenzaran a hacerlo sus aletillas nasales. Escuchó por primera vez en su vida el ya reiterado en palacio: "Ya le avisaremos".

Monsieur de Sainte Colombe con paso calmo, mirada cálida y olfato sereno, caminó por el familiar empedrado callejero con mimo para no alterar su madera. Llegó con aliento plácido, y ya todo fue despacio. Sacó de la funda su viola de gamba. La acarició como había hecho los treinta años anteriores, y con el primer rasgado en palacio, no se escuchó ni tos, ni estornudo de torpe, ni grito de infante consentido. Cuando ya nadie recordaba que estaban en una prueba para el puesto de músico de cámara real, descansó la cuerda, y el silencio confirmó a los presentes que lo que acababan de escuchar no era un sueño.

Con la inclusión de la séptima cuerda, la viola aumentó su extensión una cuarta. Así imita todas las cualidades más bellas de la voz, que es el único modelo para todos los instrumentos. Al hombre que había dado semejante paso musical no se le conocía casa. En la guía de direcciones de la ciudad de París de 1692 se anunciaba a los maestros de viola. Junto al nombre de Sainte Colombe un blanco tipográfico confirma que era un desconocido para el registro civil. Aún hoy, sigue ignorado.

LIBRERÍA ESTILO recomienda..

NO FICCIÓN

- El día D. La batalla de Normandía. Anthony Beevor. Editorial Crítica.
- La caída del Muro de Berlín. Jean-Marc Gonin. Editorial Alianza.
- El adolescente indomable. Ángel Peralbo. Ed. Esfera.

FICCIÓN

- Beirut, I love you. Zena El Khalil. Editorial Siruela.
- El poder del perro. Don Winslow. Ed. Roja y Negra.
- Las cosas que no nos dijimos. Marc Levy. Ed. Planeta

BEIRUT, I LOVE YOU.
Zena El Khalil

Es la historia de Zena, joven atrapada en el hechizo de una ciudad que amenaza con sumergirla en un mar de guerra, dolor y aventuras amorosas. En las calles, las milicias armadas delimitan sus territorios mientras los obreros reconstruyen la ciudad. Familias enteras de refugiados duermen en una sola cama mientras chicas teñidas de rubio se dirigen a la siguiente macrodiscoteca donde, a modo de combustible, circula la droga. Las bombas pueden empezar a caer en cualquier momento...